

MODELOS DE ASENTAMIENTO EN LA SIERRA NORTE DE SORIA

Manuel Corral Cañón (+)

En esta comunicación intentaremos una aproximación a las estructuras económicas y los modelos de asentamiento de los poblados de la Edad del Hierro en la Sierra norte de Soria.

Nuestra intención es reconocer las diferencias entre los asentamientos del Hierro I y II, tanto en lo que refiere a las posibilidades del entorno, como a los esquemas de organización de los hábitats.

Para ello hemos situado los yacimientos sobre mapas de clases agrológicas, del Ministerio de Agricultura, de escala 1:50000. Añadiendo las vetas de mineral, cobre, estaño, plomo hierro, etc. que se localizan en dichas áreas.

De cara a las delimitaciones de las áreas de cada uno de los yacimientos hemos seguido las indicaciones de Higgs, en lo que se refiere a los asentamientos de tierras altas (HIGGS, 1977, pp. 159ss.).

Marco Geográfico

La altimeseta soriana se compone de cuatro unidades fundamentales (SÁENZ, 1951, pp. 69ss.):

1. Sistema Ibérico, que cubre toda la porción septentrional de la provincia, hasta la altura de la capital. Es una zona calcárea, marcada, profundamente, por las hoces de los ríos y dividida, longitudinalmente, por el curso alto del Duero.

2. Valle del Duero, dividido en tres bandas:

a) Margen derecha del río, hacia el norte, perteneciente al cordón calizo del Sistema Ibérico.

b) Valle propiamente dicho, hasta la raya con Zargagoza.

c) Margen izquierda, zona de altas mesetas con continuación de la Alcarria.

3. Valle alto del Jalón.

4. Estribaciones orientales del Sistema Central, que cubre el sur de la provincia.

La zona que va a ser estudiada por nosotros se limita, exclusivamente, a la primera de las unidades geográficas citadas.

El periodo climático-vegetativo Sub-atlántico

En lo que se refiere a las condiciones climático-vegetativas de la zona durante el periodo Sub-atlántico, no disponemos de datos sobre la misma. Debemos, en consecuencia, utilizar otros de diferentes áreas peninsulares y generales (macro-climáticos).

Dicho periodo se caracteriza por el aumento de la pluviosidad (JALUT, 1977, pp. 343ss.) en ocasiones acompañado de un nuevo proceso de enfriamiento (REILLE, 1977, pp. 329ss.).

La actividad humana irá provocando la degradación del medio ambiente. Este proceso afecta, fundamentalmente, a las áreas cuyas condiciones determinan una menor capacidad de recuperación de la vegetación, lo que no es el caso, en términos generales, de la zona estudiada. En cualquier caso no se manifiesta ningún proceso de desecamiento hasta el 88 d.C. (LULL, 1983, p. 47).

Asentamientos del Hierro I y II en la sierra norte de Soria

De cara al encuadramiento cultural y cronológico de los mismos hemos seguido las indicaciones de

los investigadores. En los que no aparecían determinaciones cronológicas, hemos intentado, a través de las relaciones de materiales publicadas, su inclusión en el correspondiente periodo. En la zona faltan los yacimientos del Bronce Final, que hubieran servido para completar la secuencia diacrónica de los tres periodos.

El único yacimiento que pervive durante las dos etapas del Hierro es el de Nuestra Señora del Castillo en El Royo.

De los restantes, los de Taniñe, Sárnago, Avieco (Molinos de Razón), Valdeavellano de Tera, Alto de la Cruz (Arévalo de la Sierra), Villar del Ala, Ventosa de la Sierra, Gallinero, Castilfrío de la Sierra, Langosto, Zarranzano (Cubo de la Sierra), Santervás de la Sierra, Suellacabras e Hinojosa de la Sierra, pertenecen a la fase I.

En el Hierro II deben incluirse los de Villar del Río, Taniñe, Vinuesa, Almarza, Torretarrancho, Ventosa de la Sierra, Aldealices y San Felices.

Hierro I

De los yacimientos de este periodo ocho tienen un entorno compuesto, de forma mayoritaria, por terrenos forestales-pastoriles, clase VII, Hinojosa, Nuestra Señora del Castillo, Avieco, Valdeavellano, Santervás, Taniñe, Sárnago y Alto de la Cruz.

Cinco de los poblados presentan un esquema pastoril predominante, ya que los terrenos de la clase VI se igualan a los de la VII, Villar del Ala, Langosto, Suellacabras, Castilfrío y Ventosa.

Dos de ellos, por último, presentan posibilidades agrícolas mayores, la clase mejor representada es la IV, Gallinero y Zarranzano.

Tan sólo cuatro de los asentamientos citados incluyen en su entorno terrenos agrícolas, relativamente amplios, correspondientes a la clase III, Langosto, Sárnago, Gallinero y Zarranzano. Otros tres, aunque con menores posibilidades, son Villar del Ala, Hinojosa y Nuestra Señora del Castillo.

En resumen, las actividades forestales y pastoriles serían fundamentales en Avieco, Valdeavellano, Santervás, Taniñe y Alto de la Cruz.

La dedicación ganadera ocuparía el primer lugar en Suellacabras, Castilfrío y Ventosa.

Sólo los yacimientos de Gallinero, Zarranzano, Langosto, Sárnago, Villar del Ala, Hinojosa y Nuestra Señora del Castillo podrían desarrollar un esquema complejo agrícola-ganadero-forestal.

Si detenemos nuestra atención en las posibilidades metalíferas de la zona, éstas se reducen a las menas de cobre y plomo localizadas en el entorno de Suellacabras.

Al estudiar los esquemas organizativos de los asentamientos se advierte una gran competencia entre los mismos.

Todos los poblados, excepto dos, se estructuran en dos grupos de tipo aglomerado.

El de Vinuesa está formado por seis asentamientos, en torno de uno central, con una disposición de tipo radial (Figura 1).

El grupo de Almarza incluye seis poblados, aunque la organización es mucho más dispersa (Figura 2).

Los dos poblados que se sitúan al margen de los grupos citados, se localizan en la fachada norte de la Sierra, mientras los restantes lo hacen en la sur.

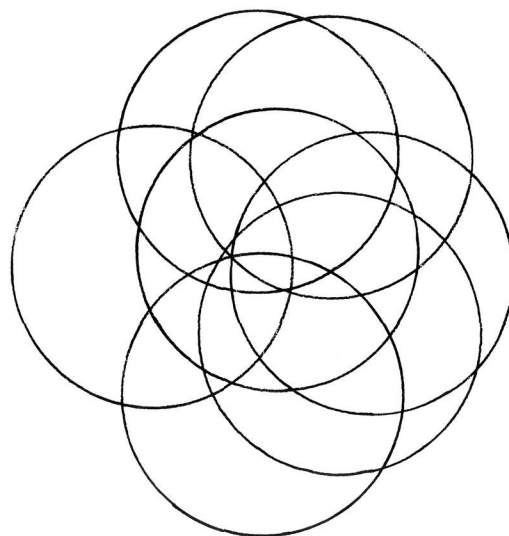


Figura 1

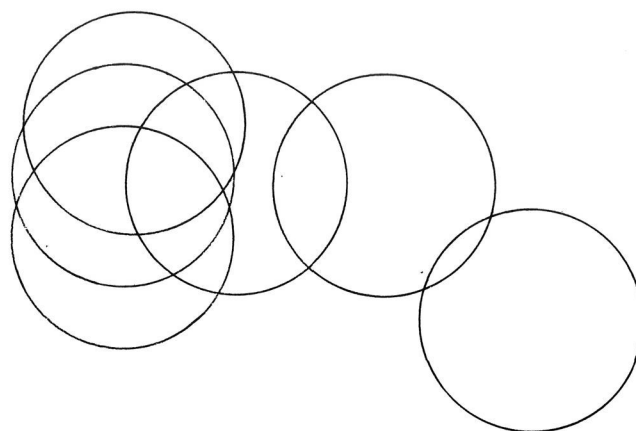


Figura 2

En el grupo de Vinuesa el yacimiento central es el de Castilfrío y los restantes Avieco, Valdeavellano, Nuestra Señora del Castillo, Villar del Ala, Santervás e Hinojosa.

La posición medial del grupo de Almarza la ocupa Gallinero, en torno de él se localizan el Alto de la Cruz, Langosto, Zarranzano, Castilfrío y Suellacabras.

Los yacimientos de la fachada norte son Taniñe y Sárnago.

Hierro II

En el Hierro II cuatro de los poblados tienen una dedicación preferentemente forestal y pastoril, clase VII, Torretarrancho, Taniñe, San Felices y Nuestra Señora del Castillo.

Dos presentan un entorno más favorable al desarrollo de las actividades ganaderas, igualdad de las clases VI y VII, Villar del Río y Vinuesa.

Tres reúnen características más complejas, agrícola-ganadero-forestal, Almarza, Ventosa y Aldealices.

De todos ellos sólo los de Villar del Río y Taniñe, con claridad y Aldealices, Ventosa y Almarza, con menores posibilidades, reúnen características para el desarrollo de una agricultura suficiente.

En resumen podemos decir que la actividad sería preferentemente forestal-pastoril en Torretarran-

cho, San Felices, Vinuesa y Nuestra Señora del Castillo.

Un esquema más complejo, con posibilidades para el desarrollo de una agricultura amplia, se da en Villar del Río, Taniñe, Aldealices, Ventosa y Almarza.

En lo que se refiere a las perspectivas mineras, se localizan menas de cobre y plomo en los entornos de San Felices y Torretarrancho y de hierro en Vinuesa.

En relación con estas actividades debemos citar la aparición en el castro de Nuestra Señora del Castillo de moldes de fundición, aunque no sabemos a que etapa pertenecen.

Existen, como en el caso anterior, superposiciones en los entornos de algunos yacimientos, los problemas de competencia son, sin embargo, muy inferiores.

La organización es, también, sensiblemente diferente, ya que los yacimientos adoptan un esquema de organización lineal, con dos alineamientos muy claros.

El primero en la fachada norte de la sierra incluye los asentamientos de Villar del Río y Taniñe.

El segundo en la fachada sur, está formado por los de Vinuesa, Nuestra Señora del Castillo, Almarza, Ventosa, Aldealices y Torretarrancho.

El vértice de ambas se encuentra en San Felices (Figura 3).

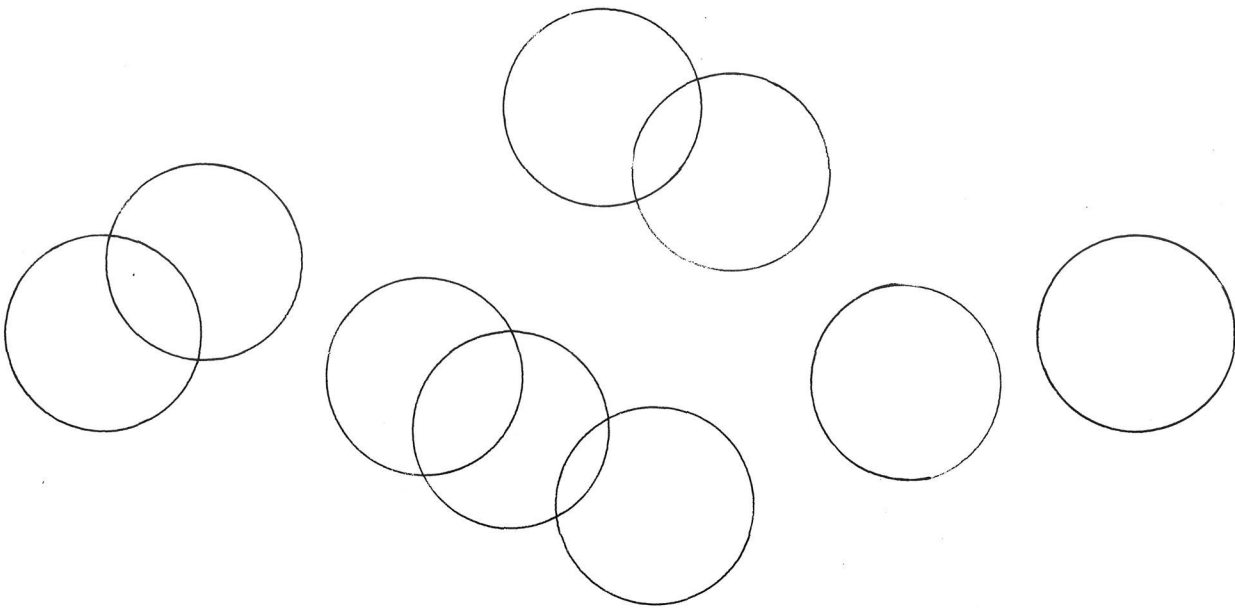


Figura 3

Conclusiones

En conclusión se advierten dos cambios importantes entre las fases I y II de la Edad del Hierro, en lo que se refiere al esquema económico de los poblados:

1. Mayor importancia de la agricultura, ya que aumenta el número de poblados con posibilidades de cultivo, al menos de nivel medio.

2. Aumento de los recursos minerales. Por primera vez se puede establecer una relación directa entre un asentamiento de la Edad del Hierro y menas de dicho mineral, en la zona norte de Soria.

En lo que se refiere a los modelos de asentamiento se señala la sustitución de un esquema aglomerado, de tendencia central, por otro de tipo lineal.

Asimismo se advierte la disminución de los problemas de competencia entre los poblados.

Estos últimos cambios se pueden relacionar, probablemente, con la dedicación preferente de unos y otros tipos de poblados. Para ello vamos a utilizar los propios datos de la zona en el Hierro I.

Comparando los dos esquemas del Hierro I, los de las zonas de Vinuesa y Almarza, se señala la existencia de menores problemas de competencia, en términos generales, en la segunda. Dicha zona tiene una cantidad mayor de terrenos con posibilidades agrícolas. Por el contrario en Vinuesa la dedicación dominante es de tipo forestal-pastoril.

Por ello podemos pensar que, junto a otras razones de tipo cultural, sea posible entender las diferencias en los esquemas organizativos, estructuras de sociedad, de uno y otro área y, por ende, de uno y otro periodo, en función de las posibilidades del medio ambiente y de las dedicaciones preferentes en uno y otro caso.

Para ello habría que pensar en la existencia de un esquema de relaciones, entre las diferentes comunidades, suficientemente desarrollado, como para permitir el establecimiento de unas lindes estables entre las mismas. Ello impediría el surgimiento de problemas de competencia importantes. Esta hipótesis explicaría la contraposición que se advierte, comparando este fenómeno con los similares que se producen en la Península Ibérica durante el Neolítico. Queremos agradecer esta información a la Doctora Isabel Rubio, quien nos la proporcionó.

En resumen parece confirmarse la teoría tradicional sobre una diferente estructura económica entre el Hierro I y II, por lo menos en lo que se refiere a la zona estudiada (TARACENA, 1941 pp. 13ss.).

En lo que se refiere al esquema social, quizá sea posible suponer un proceso de jerarquización e individualización de la sociedad, que determinaría la sustitución de un esquema «tribal» (grupal), por otro en el que se puede advertir una «independencia» mayor entre los segmentos constitutivos de las comunidades.

Bibliografía

- HIGGS, E.S. The history of european agriculture-the uplands (en «The Early History of Agriculture. A joint Symposium of the Royal Society and the British Academy»; Oxford 1977) pp. 159ss.
- JALUT, G. Données chronologiques paléosylvatiques et paléoclimatiques sur le tardi-glaciaire et post-glaciaire de l'extrémité orientale des Pyrénées (en LAVAILLE, H. y RENAULT, J. «L'homme et l'environnement»; Paris 1977), pp. 343ss.
- LULL, V. «La cultura» de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas). Madrid 1983.
- REILLE, M. Quelques aspects de l'activité humaine en Corse durant le Subatlantique et ses conséquences sur la végétation (en LAVAILLE, H. y RENAULT, J. «L'homme et l'environnement», Paris 1977) pp. 329ss.
- SÁENZ, C. Marco geográfico de la altimeseta soriana. «Celtiberia» I, Soria, 1951, pp. 69ss.
- TARACENA, B. «Carta Arqueológica de España: Soria», Madrid, 1941.

Bibliografía de los asentamientos citados en el texto

- EIROA, J. Aspectos urbanísticos del castro hallstático de El Royo «Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria», Soria 1979, pp. 81ss.
- EIROA, J. Excavaciones arqueológicas en el castro hallstático de El Royo (Soria). «Cesaraugusta» 47-48, Zaragoza 1979, pp. 123ss.
- EIROA, J. Datación por el C-14 del castro hallstático de El Royo (Soria). «Trabajos de Prehistoria» 37, Madrid 1980 pp. 433ss.
- EIROA, J. Corrección y calibración de fechas de C-14 de la Cueva del Asno y el castro de El Royo (Soria). «Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria», Soria 1980 pp. 65ss.
- EIROA, J. Moldes de arcilla para fundir metales procedentes del castro hallstático de El Royo (Soria). «Zephyrus» XXXII-XXXIII, Salamanca 1981, pp. 181ss.

- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. Los castros de la cultura de los Campos de Urnas en la provincia de Soria. «Celtiberia» 22, Soria 1972, pp. 29ss.
- HARBISON, P. Castros with «Chevaux de frise» in Spain and Portugal «Madrider Mitteilungen» 9, Heidelberg 1968, pp. 116ss.
- RUIZ ZAPATERO, G. Fortificaciones del castro hallstático de Valdeavellano (Soria). «Celtiberia», 53, Soria 1977, pp. 83ss.
- SCHÜLE, W. Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. «Madrider Forschungen» 3, Berlin 1969.
- TARACENA, B. Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria. «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades» 75, Madrid 1924-25.
- TARACENA, B. Excavaciones en la provincia de Soria. «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades» 103, Madrid 1928.
- TARACENA, B. «Carta Arqueológica de España: Soria». Madrid 1941.